

CÉSAR AUGUSTO GÓMEZ REDONDO

UN TERCERO EN
MI CAMA

Un tercero en mi cama

César Augusto Gómez Redondo

Editado por:

PUNTO ROJO LIBROS, S.L.

Cuesta del Rosario, 8

Sevilla 41004

España

902.918.997

info@puntorolibros.com

Impreso en España

ISBN: 978-84-17148-41-6

Maquetación, diseño y producción: Punto Rojo Libros

© 2017 César Augusto Gómez Redondo

© 2017 Punto Rojo Libros, de esta edición

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamos públicos.

Índice

Capítulo 1.....	9
Capítulo 2.....	23
Capítulo 3.....	33
Capítulo 4.....	53
Capítulo 5.....	63
Capítulo 6.....	85
Capítulo 7.....	92

UN TERCERO EN MI CAMA

Capítulo 1

—Hola.

—¿Quién es?

—Hace mucho que la observo.

—Basta ya, identifíquese. Lleva usted semanas en esto y, la verdad, no tengo tiempo para perder.

—Soy un admirador, ya se lo había escrito.

—Mire usted, soy una mujer casada. No estoy para juegos de adolescentes, tengo una familia. Lamento su falta de respeto.

—Mi intención no es faltarle el respeto, tampoco a su familia.

—Pues lo está haciendo, y como lleva días en esto, tendré que bloquearlo del WhatsApp.

—Pienso que, si quisiera hacerlo, ya lo hubiera hecho.

—¡Qué atrevido! Debe ser usted un psicópata.

—No se moleste. Precisamente porque sé que está casada y porque no quiero hacerle daño alguno, me he visto en la penosa necesidad de escribirle clandestinamente. Hablarle en persona sería de mi agrado, pero seguramente, lo que conversaría de mi parte provocaría una cachetada de la suya.

—¿Qué? ¿A qué se refiere? Usted no debe pedirme nada y yo no tengo que darle nada. Si se trata de algún amigo o amiga, ¡la broma ya está pesada!

—No le conozco personalmente.

—Entonces, ¿cómo obtuvo mi número de teléfono y por qué se atreve a escribirme?

—Cuando alguien nos interesa, sus datos personales los aflora el universo y los capta nuestra atención. No tuve que hacer mucho para saber algo sobre usted, aparte de su nombre.

—Mire, le agradezco que no me escriba más. Pensé que era un amigo con sus bromas pesadas o qué sé yo. Pero no creo, oficialmente me ha asustado, así que, espero que entienda que el bloqueo que le haré en la aplicación significa que no debe volver a contactarme.

—Es usted una mujer hermosa y tan *sexy*...

Jessica bloquea el perfil del individuo. Alza la mirada haciéndose preguntas del personaje y sus intenciones. Coloca el aire acondicionado de su Ford todoterreno al máximo, mientras continúa esperando el timbre de salida en el colegio de sus hijos. La blusa que eligió esa mañana no es muy fresca, además, algunas de sus numerosas pulseras tienden a enredarse con la tela. Mira nuevamente su móvil y lee el último comentario del desconocido: “una mujer hermosa y *sexy*”. Levanta sus gafas de sol y se mira al espejo del coche, detalla su piel, sus marcas de edad y se pregunta si realmente a los 36, aún alguien la puede calificar de hermosa o *sexy*. Lleva tres años —casi continuos— en el gimnasio y luchando con su ansiedad por el chocolate para luego del almuerzo, o con los pos-tres en cada reunión de cumpleaños que asiste. Sus amigas le dicen que su figura está muy bien —algunas le tienen envidia—, al igual que su esposo, aunque lo haga de una manera rutinaria. Ella se ve con kilos de más, tal vez inexistentes,

pero es insegura en lo referente a su imagen, el gusto que pueda causar, e incluso si su marido algún día la dejará por una jovencita de curvadas líneas, como lo era ella en la universidad.

El desconocido le ha hecho pensar un poco más esta vez. Espera que no sea un secuestrador o algún extorsionista, dada la buena posición económica de su familia. Ella y su esposo Damián, han levantado un imperio económico desde muy poco, con una disciplina de trabajo que viene desde las necesidades en casa siendo niños, cuando ella tenía un solo par de zapatos con los que debía salvar todo el año escolar.

Desde su coche ve caminar a su amiga Roxana hacia la entrada; inevitablemente se compara con ella. Es una madre más joven, ve sus caderas que parecen que van a reventar el apretado jean. Dicen que sus glúteos son obra de un cirujano —ella no lo niega del todo—, al igual que sus senos. Los zapatos de tacón dan porte y altura al metro sesenta de su verdadera estatura. Su cabellera rubia teñida, refleja los rayos del sol por todo el parking del colegio. Alrededor de ella, los padres que están a la sombra de los árboles, la observan de arriba a abajo en su *sexy* caminar.

—Definitivamente a mí no me miran así —susurra.

Suena la campana que indica la hora de salida, cuando se dispone a bajarse, el móvil en su mano vibra. Un SMS:

—Mi intención no fue asustarla, entiendo me haya bloqueado. No le escribiré más.

Siente alivio, a la vez desilusión. Se baja del todoterreno preguntándose cosas. Entiende que debe haber alguna necesidad latente en su feminidad y, tal vez, el desconocido se acercaba

a ello. Damián es un buen esposo, menos cariñoso que antes, pero mucho más que la media, según le dicen sus amigas. Es atractivo, aunque hace mucho que no es fogoso en la cama, o más bien ninguno lo es. En la universidad era muy creativo, le proponía hacer el amor en algún salón de clases vacío, o en el pasillo de la biblioteca cuando no estaba más que el encargado. Ella no tuvo el valor, aunque lo intentó. Damián le dice hace años que ella no tiene fantasías, la verdad, parece que no. Él participó en un par de pequeñas orgías antes de conocer a Jessica, en el segundo año de administración de empresas. Se enamoraron y se casaron, vinieron los niños, la rutina, los negocios, las discusiones, y el sexo se fue a pique a través de los años. Hoy día, lo hacen un par de veces al mes y durante cuatro o cinco minutos. Como un convenio que hay que cumplir, pero que se ha vuelto una masturbación vacía con el cuerpo del otro. A veces, ella soluciona practicándole sexo oral sin pedir nada para sí misma. En reuniones con sus amigas, cuando se ha perdido la cuenta de las copas, escucha las intimidades de ellas, algunas parecen tener vida sexual activa. Otras, hablan de encontrar pruebas de que sus maridos se masturban en casa. Se compara, como siempre, y se pregunta si Damián se masturba en casa sin dejar evidencia. Siente el temor de que hace mucho no es atractiva para él, ha escuchado de las damas de compañía de la ciudad y sus perfectos cuerpos y rostros. Algunas las ha visto en eventos regionales, en particular, a su amiga de la escuela primaria Mónica, que ahora se hace llamar “Brigitte”. Su esposo puede pagar perfectamente la más costosa de las tarifas y saciar sus creativas fantasías fuera de casa. Escucha historias de todas,